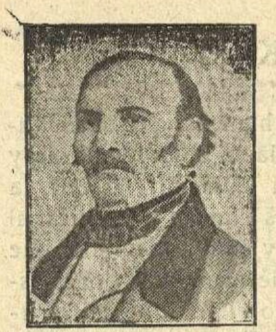


EL KARDECIANO

REVISTA ESPÍRITA FERROLANA -:- AFECTA A LA F. E. E.

Dirección: Rodrigo Sanz: Canalejas, 165-1.º: el Ferrol | Administración: Elías López: Cantón de Molins, 2 - 2.º: el Ferrol | Domingo, 1.º Marzo 1936 Año II. Núm. 19. Precio, 20 cts.

El paro, problema ético

—o—

Un popular diario gallego ha publicado, no hace un mes, las respuestas de siete escritores nacionales a una encuesta periodística acerca del *paro forzoso*, la enorme nube negra de nuestro tiempo.

A la verdad, seis de las respuestas aprovechan bien poco. D. Jacinto Benavente no pasa de hallar muy difícil la solución en otros países, pero relativamente fácil en España. D. Luis de Tapia no pasa de acertar—eso sí—en que el problema es de distribución de la riqueza, y su solución una distribución nueva, pero sin indicar cómo ni cuál. Don Roberto Castrovido no pasa de contemplar la cuestión en su aspecto económico y de no hallarle salida dentro de la actual economía pública. D. Antonio de Hoyos se detiene en que el problema es *de inconsciencia* y sólo puede resolverse con justicia social. D. Luis Bello (cuya respuesta llegó al periodista pocos días antes de su fallecimiento) no hacía más que dudar de que haya solución posible. Y Don Angel Osorio y Gallardo se limita a responder con palabras de Maragall flagelando a los ricos que predican resignación a los pobres.

Pero al menos da en clavo la respuesta última, la de D. Armando Palacio Valdés. El problema—dice—«tiene por causa inmediata los excesos del industrialismo originados por el afán de lujos y la sed de goces y comodidades que ha invadido de años acá todas las clases sociales. Millones de obreros fabricaban, para satisfacer ese afán, objetos innecesarios; y cuando los ricos, o que se creían ricos, no pudieron pagarse tales superfluidades, esos millones de obreros quedaron parados... ¿Remedio? Volver a una vida más sencilla, prescindir de ficticias necesidades, intensificar el trabajo agrícola, pues la tierra puede darnos a todos lo suficiente...; y que todos, grandes y pequeños, sacrifiquemos un poco nuestros gustos en favor de los que padecen hambre».

—

Eso es lo que venimos diciendo los espiritistas cuando se da la ocasión. Y eso es lo que confirman y enseñan los Espíritus elevados cuando se les pregunta... *La Luz del Porvenir* de Junio del 33 publicó el «Relato de una sesión» en que se había preguntado a Invisibles y se había discutido con ellos acerca del tema. La sesión era de dos amigos, a solas *S.* y *G.*, este último buen medium escribiente de treinta años, obrero de instrucción poco común. Reproduciremos algún trozo del relato.

«Por la mañana, había *S.* leído en el diario madrileño *El Sol* (y también lo había leído *G.*) un artículo del político inglés Mr. Arturo Henderson, titulado «El paro, enfermedad de la civilización moderna». Y por la tarde, de paseo ambos amigos camino de la casa de *G.*, hablaron del artículo comentándolo.

«*S.* se expresó con cierto calor, pareciéndole que el articulista, no sólo no daba en el clavo, sino que *tenía horror a dar en él*, y que, como buen ex-Ministro inglés, laboraba por mantener indemnes las manufacturas de su país y aspiraba a que el mundo siguiese alimentándoselas todas; sin querer contemplar que sobran industrias manufactureras en el mundo y hay que suprimir ramos enteros de *producción superflua*, fomentando en cambio los muy útiles—especialmente el trabajo de la tierra, y como *oficio*, nó como *fabricación*—y que a Inglaterra le toca en gran escala reducir y sacrificar producción de *bujerías* y objetos de lujo.

«*G.* estaba persuadido de la misma tesis, no sólo por efecto de sus lecturas, sino por su experiencia de la vida dura y apretada del obrero, que tan de cerca conocía. Y habiendo asentido en principio a las apreciaciones de *S.*, éste continuó:

«Henderson estima que el paro actual es fenómeno *nuevo*, de post-guerra, que aun tiende a aumentar. Conformes. Pero dice que es «problema de índole técnica más que política», «hijo de una producción técnicamente tan perfecta (tan ahorradora de esfuerzo con su maquinismo y sus métodos) que el trabajo humano resulta superabundante, sin que los desarrollos técnicos creen bastantes nuevos oficios en que emplear los brazos disponibles».

«Pero esto es quedarse en lo somero del asunto. En su sustancia, el problema *no es político ni técnico*, sino *moral y de costumbres*. Antes de la Guerra, la vida de comodidades y goces de nuestras sociedades cultas consumía bien la producción superflua y de lujo de cien ramos manufactureros que explotaban la vanidad humana. Después de la Guerra y de sus pérdidas y dolores, no se consumió igual que antes en el mundo; y comenzó el *abarrote*, siguió el *cierre* y vino el *paro* de muchas manufacturas sin consumo bastante... Ahora añádase, pero será añadidura, la mayor potencia de produccion, la perfección técnica, que apresuró los procesos de abarrote a paro

«Henderson estima, en consecuencia, que los remedios son dos: uno disminuír la semana de trabajo, reduciéndola a 40 horas en todo el mundo industrial; y otro fomentar las obras públicas y los seguros sociales, también en todo el mundo... Los seguros, y las obras públicas bien pensadas y muy útiles (riegos, transportes, electrificaciones...) amenguarán el daño evidentemente y serán remedio parcial. Pero la reducción de la semana de trabajo ¿cómo y en qué? Si la reducción se hace manteniendo los salarios semanales actuales, los costes de producción aumentan, y por tanto los precios de cosas y servicios; luego el consumo seguirá mermando y continuarán los procesos de abarrote, cierre y paro. Y si se hace reduciendo el salario semanal, esto es, trabajando un turno de operarios tres días por ejemplo, y otro turno otros tres, la capacidad de consumo de los trabajadores baja (en ese caso a la mitad), y en lugar de 30 millones de parados en el mundo habrá 60 de semi-parados, porque para medio colocar a 30 hay que medio descolocar a otros 30.

«Nó, nó. Ni la causa ni el remedio sustanciales son económicos, sino *éticos*. Se ha llegado a esta situación por afán de goces, por complicación y refinamiento enfermizo del vivir; y se saldrá de ella por asencillamiento de la vida, por un *honeste vivere* y un honrado y sano disfrute de sensatas comodidades. Se ha dedicado mucho esfuerzo a fabricar *jaulitas de pájaros*, porque había un loco antojo de ellas; y ha resultado que ni pájaros hay bastantes para tanta jaulita... ¡Fuera fabricaciones y servicios de mero lujo! ¡Fuera necesidades ficticias y malsanas de la humana vanidad, y como mayores de todas ellas las de esa *paz armada* que tanto halaga vanidades nacionales, pero que a todas las naciones cultas está aplastando!»

—

«Llegando en esto a la casa de *G.*, ambos amigos determinaron hacer del tema el asunto de la sesión. *S.* repitió, pues, su razonamiento, como en consulta; y

un Invisible, a quien nombraremos L., contestó por escrito así:

«No es posible resolver el problema por los procedimientos con que contáis. Su solución única es la creación de un estado moral que Europa no tiene. Los europeos han llegado a un estado de molicie en que todo sacrificio les da miedo, cuando únicamente a base de sacrificio podrán disipar sus zozobras. La reducción de jornada semanal, mientras dure el enorme gasto de la paz armada, y aun en caso de que aparentemente no se rebajen los salarios, siempre los rebajará en realidad, pues tan sólo su inflación es posible en el régimen imperante de producción. Las obras públicas serán un paliativo para ir viviendo; pero de hecho, al final de las mismas, el problema estará agravado con mayor pobreza de los pobres, mayor riqueza de los ricos y mayor carga y Deuda de los Estados. Y otro paliativo será la supresión de industrias cuyos artículos o servicios consideréis superfluos: también, de hecho, el intento será ineficaz porque la producción superflua tiene por causa el afán de ganancia».

Hubo cordial discusión con *L.*; insistiendo *S.* en que las obras públicas *bien pensadas* (como en España las de riego) no podrán empobrecer a los pobres que sean asentados siendo braceros, ni enriquecer a los ricos porque las Empresas auxiliares y beneficiarias del servicio nacional de riegos serán anónimas o cooperativas, ni sobrecargar al Estado porque el racional impuesto sobre la riqueza creada amortizará sobradamente la Deuda emitida para las obras.—Insistió también en que la supresión de producciones y servicios superfluos no es impracticable en la actual sociedad, y en que el consumo de lujo no es hijo de la avaricia del productor, sino que ésta es hija de la molicie del consumidor. ¿No es una *insuficiencia de consumo*—aunque forzada—la causa inmediata de la crisis actual en la producción fabril? Pues entonces está bien claro que por la vida sencilla del consumidor ha de empezar el cambio eficaz de cosas. Y por eso el problema es *de costumbres*, que en las del pueblo en general, y no en las de su minoría empresaria ha de tener su solución.

L. replicó todavía, sosteniendo que *el hecho final*, dentro del régimen económico en que vamos, siempre será *no solución*. Y ambos amigos terminaron entonces sub-rayando al menos la convicción compartida por *L.* de que el problema del paro es ante todo *ético*, y de que ni él, ni otro ninguno, social, político o económico, de los que diariamente nos acongojan, tiene solución sin una mejora interior del hombre que consista en asencillar su vida, hacerse más consciente y señor de sí, aborrecerse en lo que aun conserva, en el mundo culto, de *animalito amaestrado*, y abrirse más y más a la cooperación del vivir y nó a *la lucha por la vida*, que es lema y divisa de bárbaro o de salvaje.

L. contestó con emoción confesada: «Estoy con vosotros. Unicamente con cordialidad y amor, se podrá lograr la transformación que anhelamos... Desgraciadamente, está lejano el día; pero llegará, os lo aseguro. Adiós»... Y *S.* dijo en despedida. ¡Oh *L!* Igual certidumbre nos anima: ese día llegará... Pero una confianza nos anima también: que no está tan lejos como para llamarlo amargamente *lejano*... Puede ser día de nuestros mismos hijos... Trabajemos como si hubiera de serlo... Adiós».

Espiritismo Científico

Brasas que no queman los pies, ni las manos, cabello o vestido (continuación)

En Inglaterra y Norteamérica, en el último tercio del siglo pasado.

En los anales de las Sociedades de Investigación psíquica, hay no pocos relatos de manejo de brasas por mano desnuda de medium. Los fenómenos han sido especialmente notables con el potente medium Daniel Douglas Home.

Dice Lord Linsay en un informe de la Comisión investigadora de la *Sociedad Dialéctica*, de Londres: «He visto frecuentemente a Home, en trance, ir a la chimenea y sacar del fuego carbones grandes al rojo, llevarlos en la mano, meterlos por la camisa, etc... Ocho veces he tenido yo mismo un carbón encendido en las manos sin sufrir daño en ellas, aunque no podía resistir el carbón junto a la cara. Una vez toqué una brasa, que sostenía Home, con el dedo mayor de mi mano derecha, por ver si quemaba; y me ocasioné una dolorosa vejiga; pero cuando le pedí la brasa y apliqué la parte que me había quemado en medio de mi palma durante tres o cuatro minutos, no sufrí daño alguno. En otra ocasión siete personas, de ellas cuatro señoras, sostuvieron una brasa sin consecuencias; pero los demás no pudieron resistir su aproximación».

Otro miembro de la misma Comisión relata que Home quitó el tubo caliente del quinqué encendido, lo puso sobre los carbones de la chimenea durante unos minutos, y entonces, sacando una brasa chata y pequeña que acomodó en la boca del tubo, se dirigió a una señora del grupo diciéndole: «un regalito para usted», y dejó la brasa sobre su vestido de muselina. «La señora se levantó asustada, despidiendo la brasa hacia Lord Linsay, quien, no pudiendo retenerla en la mano, la fué pasando de una palma a otra hasta echarla en la parrilla. Todos pensábamos ver agujereada o tostada la muselina del vestido; pero Home, aproximándose, dijo con voz fuerte: «Nó, nó: no habrá señal: ¿habíamos de echar a perder su vestido?» Y en efecto, no se vió señal»... Después tomó Home una ramita de florecillas blancas, que pasó varias veces por la llama de la lámpara, y luego la llevó a la chimenea, donde la tuvo primero a las llamas y después al humo del carbón; y en fin nos pidió que la mirásemos y oliésemos. Las flores estaban íntegras y no olían al humo, aunque la mano del medium sí... Y dijo que el Espíritu que le permitía hacer estas cosas era de un asiático, adorador del fuego.

Más notable aún—y más veces relatado—es el testimonio de la señora S. C. Hall en una carta a Lord Dunraven; describiendo que, en 1869, Home, en presencia de nueve personas, sacó del fuego con sus manos un gran carbón ardiendo, tan grande que había de tenerlo con ambas manos. Permaneció como medio minuto detrás de la silla de la señora Hall (el grupo estaba sentado a la redonda de una mesa), y deliberadamente colocó el carbón sobre su cabeza. «Me he maravillado muchas veces—dice la señora Hall—de no haberme asustado y de la entera confianza que sentí en no sufrir daño». Alguien le preguntó:—¿No está caliente?; y ella contestó—Sí, pero no quema. Home pareció ir a recobrarse, pero volvió a trance. Sonrió y pareció complacido; y entonces procedió a remover el blanco cabello de la señora Hall y meter entre él el rojo carbón, formando una especie de pirámide. Y al cabo de unos cuatro o cinco minutos sacó el carbón y tomándolo en la mano dijo (en la voz baja qne solía tener en trance) dirigiéndose a la señora F: «¿Quiere usted tenerlo?». Pero ella se echó atrás; y la señora Hall oyó a Home murmurar: «¡Poca fé!». Otros dos o tres asistentes intentaron tocarlo, pero se quemaron los dedos. La señora Hall dijo entonces: «Démelo, Daniel: yo no temo tocarlo». Ya no estaba rojo en todo, sino en partes. «Home vino a complacerme, y extendí mi mano derecha; pero él murmuró: «Nó: la otra». Y me puso el carbón en la izquierda, donde lo tuve más de un minuto, sintiendo algun calor solamente; y sin embargo, al inclinarme para examinarlo, tuve que retirar la cara»...Cuando a la noche la señora Hall arregló su cabello, lo que halló fué ceniza fina del carbón, pero nó otra cosa.

Stainton Moses atestigua otra maravilla de Home en 1873, en sesión a que asistía Guillermo Crookes. He aquí su relato:

«Home fué a la chimenea y se sentó en la alfombrilla. Pareció conversar con algún Invisible, y luego se inclinó repetidamente y se dió pases en la cabeza. Revolvió su espeso cabello hasta hacer de él como un plumero, y entonces deliberadamente bajó y puso la cabeza sobre el vivo fuego de leña. El cabello estaba en la llama, y el cuello al nivel de la baranda de parrilla. Repitió esto varias veces; y luego vino a los cinco que asistíamos para que nos cerciorásemos

de que su cabello no olía a chamusco. Así era en absoluto».

El señor J. Beattie, de Clifton, atestigua otra experiencia semejante con Home en 1869. «Puso la cabeza al fuego vivo como quien la pone a un chorro de agua para lavar el pelo sin mojar la cara. ...Al final tardó gran rato en recobrarse de su trance».

Lord Adare dice de una sesión en 1868: «Home, arrodillado, puso la cara materialmente entre los carbones ardiendo, moviéndola como si la bañase en agua».

Y Guillermo Crookes atestigua «que Home sostenía en la mano un carbón al rojo, tamaño como una naranja; lo cubría con la otra, y agitaba las dos hasta poner el carbón al rojo blanco y salir las llamas por entre los dedos». «En otra ocasión—dice también—tomó su pañuelo de bolsillo en una mano, le puso encima un carbón ardiendo, y al cabo de medio minuto quitó el pañuelo diciendo: «como el poder no es grande, si lo dejo más tiempo se quemará». Y tomando el carbón en la mano desnuda, vino a la mesa para que examinásemos mano y pañuelo».

=

Otros mediums han manejado el fuego impunemente. En el *Spiritual Magazine* de 1870 se relata que ante veinte testigos el señor F. J. Morse, difunto Director de *Two Worlds*, sacó del fuego un trozo de carbón en llamas y lo fué mostrando en la mano a cada asistente, sin que la mano presentase después señal de daño alguno.

El Doctor J. M. Peebles describe una sesión que tuvo con un medium americano que mantenía sus dedos en la llama de una lámpara durante más de cinco minutos. «Parecía que los dedos habían de salir asados y retorcidos; pero después de limpios del humo y suciedad, resultó que no tenían otra cosa»... El Espíritu que controlaba al medium dijo en explicación del hecho: «Yo reúno y junto sustancia eterializada del ambiente, y polarizándola y preparándola, construyo una especie de manta o cubierta eléctrica con que envuelvo las manos del medium. Esta cubierta es tan impenetrable para el calor como los vidrios de una ventana para la lluvia. Puedo proteger todo el cuerpo del medium con esta manta magnética; y mientras me sea posible mantener las condiciones necesarias, el cuerpo no sufrirá daño alguno».

Uno de los controles de Stainton Mosses explicaba así esta prueba del fuego: «Se ejecuta por una facultad mesmérica, que envuelve el objeto en un aura en que la llama no produce efecto. El procedimiento es análogo al que usamos para deshacer la materia sólida. Vuestros sentidos no pueden percibir el aura que rodea cada cosa natural y que es lo que utilizamos».

Una señora Suydam, de Boston, en Norteamérica, demostró análoga facultad en una sesión pública en 1877, a que asistían muchos químicos y doctores. Brazos y manos de la medium fueron examinados por conocidos médicos, que aseguraron su estado natural y normal; fueron bañados en una solución capaz de quitarles toda aplicación química que pudiera habérseles hecho; fueron lavados con jabón y agua reconocidos por un doctor; y fueron cuidadosamente secados. Entonces la medium tomó en ambas manos el tubo de un quinqué encendido y lo sostuvo firme; se lo puso sobre el pecho y sobre el cuello como si estuviese templado; metió y mantuvo los dedos en la llama del quinqué, dejándola correr por entre ellos y volviendo la mano lentamente sin retirarla... Y un cuidadoso examen posterior mostró que ni el vello de manos y pulsos había sido chamuscado... También esta medium introdujo en la boca alcohol inflamado, sin daño alguno.

—

En Inglaterra. La medium inglesa del fuego.

La señora Champion de Crespigny, difunta Directora del Colegio Británico de C. P., en conferencias y en su libro *This World and Beyond* (*Este Mundo y el Más Allá*) ha relatado su experiencia con la medium señora Ana Hunter, de Bournemouth. La experiencia tuvo lugar a mediados de Diciembre de 1917, en una sala de la *Sociedad Psicológica*, de Londres, fundada por el señor Gambier Bolton, que venía a la sazón en trabajos con la medium. Asistió un reportero del *Daily Express*, que dió cuenta en su periódico al otro día en la siguiente forma:

«La medium en trance se manifestó agitada, quejosa, excitada; el control—un Parsi adorador del fuego, según dice—hablaba en torrente y sin pausas... La medium tomó un trozo de leña que ardía entre los carbones, y lo trajo pasándolo de una palma a otra. El tizón lanzaba chispas, que me quemaron algún cabello cuando ella me lo acercó. La medium volvió el tizón al fuego dos veces, y entonces lo depositó en la mano abierta de una señora (la señora de Crespigny); aunque no era grande, era lo bastante para causar quemadura en circunstancias normales, mas la señora no sintió dolor. Después, la medium puso el tizón ardiente, por unos dos segundos, sobre la cabeza de un señor Coronel presente; y tampoco se afectó su cabello. En fin, intenté sacar el tizón del fuego, pero me fué imposible tocarlo ni durante una fracción de segundo, mientras que la medium lo llevaba en sus manos recorriendo el corro de los asistentes... No había gabinete, ni oscuridad: todo ocurrió a plena luz en un ámbito de cuatro metros de diámetro».

La Sra. de Crespigny, en 1924, dió estos mismos datos a sir Oliverio Lodge, que mencionó el caso en su introducción al libro de Lord Dunraven sobre la me diumnidad de Home. Y en su citado libro decía la señora de Crespigny: «No creo tener facultad supranormal de ninguna clase; y únicamente por no haber sentido temor ni miedo, habré suministrado las condiciones en que puede operar la ley conocida por el control parsi».

Y ahora veamos otros tres relatos acerca de esta medium en tres sesiones celebradas de Diciembre de 1913 a Abril siguiente.

(Se continuará)

DEL MÁS ALLÁ, por el medium Ernesto Pérez Méndez

AMISTAD (Cuento)

Dos matrimonios vecinos se trataban hacía años—desde el tiempo de sus casamientos—con una verdadera amistad que nunca se había enfriado. Cada uno tenía dos niñas: Juanita y Agustina el uno, Asunción y Mercedes el otro.

Las cuatro niñas proseguían la buena amistad de los padres. A todas las compañeras de escuela se juntaban y con todas se unían y jugaban en las horas de recreo, sin formar nunca grupo separado; pero su amistad era especial entre ellas cuatro, porque a fuerza de vivir más próximas y estar unas en casa de otras frecuentemente, tenían los mismos gustos y aficiones.

La Maestra, que a todas quería y por todas velaba, profesaba especial cariño a aquellos cuatro discípulas, porque así lo merecía su comportamiento.

Un día de primavera estaban todas jugando en el patio de la escuela cuando pasó por la calle el entierro de una niña. Las pequeñas suspendieron sus juegos y aguardaron en respetuoso silencio a que pasase y se alejase el cortejo, que era numeroso y casi todo de trabajadores.

Cuando lo perdieron de vista volvieron a sus juegos, pero nó con la misma alegría, porque les había causado impresión aquella humilde manifestación de duelo.

Juanita, que se había quedado pensativa mirando al suelo, dijo de pronto a sus inmediatas compañeras:

—¡Qué pobre debía de ser la niña!

—¿Porqué lo dices?, preguntó Asunción.

—Por el humilde acompañamiento que llevaba.

—Nó, mujer; iba mucha gente—replicó Agustina.

—Sí, pero apenas un rico.

—Eso es verdad...

Hubo una pausa, y continuó Juanita:

—¿No habéis notado que los pobres son más humanos? Siempre van al entierro de los ricos.

—Es cierto: yo no me había fijado hasta ahora—dijo una niña morenucha e inquieta que se hallaba en el grupo.

Asunción volvió a mediar:

—Será según las amistades de cada cuál, Juanita.

—Eso no tiene que ver. Es un deber acompañar a los muertos, dárles último adiós; y en este adiós deben unirse todos, y no solamente los amigos.

—Así debiera ser, pero ya vemos que no es.

—Por eso digo que los pobres se comportan mejor, porque cumplen ese deber sin reparar en si fué rico o pobre, y si era amigo o nó, aquel a cuyo entierro van.

La conversación continuó en comentos sobre el tema. La mayoría de las niñas ya no jugaba, sino que se había reunido, comentando unas y atendiendo otras.Las que hablaban se mostraban de igual parecer que Juanita.

Juanita prosiguió aún:

—Es que no nos fijamos en las penas de los demás, ni sentimos como nuestras más que las de muy pocos. Son pobres en cariño los ricos en dinero. Nosotras mismas no ofrecemos amistad de corazón a las compañeras humildes; no nos acercamos a ellas; no las admitimos en nuestros grupos de amigas; las miramos sin amor, y sin pensar que las estrecheces que hoy pasan ellas podemos pasarlas nosotras mañana.

--Tienes razón, Juanita--dijo Asunción. Lo que dices es realidad que se notaba en ese entierro. Tú has visto en él, y ahora lo vemos todas por tí, la escasez de cariño de los acomodados hacia los pobres en general...

En este punto, la Maestra, que estaba observando y escuchando desde un balcón, bajó corriendo al lado de sus alumnas. Y llegando les dijo:

—Vengo, queridas niñas, con el corazón lleno de alegría, porque he oído vuestra conversación y me ha satisfecho. No dudéis que la niña a cuyo cuerpo estarán ahora dando tierra, era muy pobre: basta saber que no la acompañaban los ricos. Y para compensar en lo que podéis esta indiferencia cruel que es un hecho, os propongo rue coájis del jardín y de mis tiestos todas sus flores, y que seguidamente vayamos al cementerio a ponerlas sobre la sepultura de la niña.

Las discípulas no esperaron a más palabras, y como un enjambre de abejas se precipitaron sobre las flores.En cinco minutos no quedó una en tiestos ni jardín.

Y a continuación, con su Maestra en medio, se dirigieron al Camposanto...

Estaba el sepulturero echando las últimas paladas de tierra en la fosa... Terminada la operación, las niñas depositaron encima cuantas flores llevaban.

Y estaba allí de pie un hombre joven, un trabajador, el padre de la niña, presenciando cómo se daba tierra al cuerpo de su hijita... Y sorprendido y admirado dijo a la Maestra:

—Señora, no sabía que mi hija tuviese amiguitas tan buenas; pero como supongo que esta prueba de cariño es obra de usted, reciba las gracias que de corazón le doy y déjeme estrechar su mano.

—Téngala usted: pero sepa que esto no fué obra mía, sino del espíritu de justicia y de los bellos sentimientos de mis queridas discípulas.

—¡Mil gracias, buenas niñas! Que Dios os premie lo que habéis hecho y que el alma de mi hija os lo pague inspirándoos buenos pensamientos, para que, antes de pocos años, enseñéis a vuestros hijos a querer al pobre y al débil.

El Espiritismo en Inglaterra (1)

—o—

1.—Dos son los países que llaman especialmente la atención del observador por la difusión y la fuerza del Espiritismo en ellos; que son Inglaterra y el Brasil.

La Prensa espírita brasileña es numerosísima: son a docenas los *mensarios*, u hojas mensuales, que se publican en varios de sus Estados. El número de adeptos organizados en Sociedades y Centros se calculaba en más de tres millones en el Congreso de Barcelona de 1934. Y la cantidad de *obras sociales* que en hospitales y sanatorios, orfanatorios, escuelas y bolsas del trabajo, asistencia domiciliaria y curaciones espíritas, conferencias y propagandas... ejecutan aquellas Asociaciones y Federaciones espiritistas notiene igual en otro país.

La Prensa espírita inglesa es mucho menos numerosa, pero de primera calidad. Sus semanarios londinenses *Light* (Luz), *The Two Worlds* (*Los dos Mundos*) o *Psychic News* (*Noticias Psíquicas*) tiran decenas de miles de ejemplares; y *Light* se edita hace 55 años, no tanto como la *Revista de Espiritismo*, de París, ni aún como *La Luz del Porvenir*, de Barcelona (que se publica hace 58 años), pero *Light* hace mucho que es semanal, mientras que*La Luz del Porvenir* y la *Revue Spirite* siguen siendo mensuales.-Los adeptos ingleses forman en todo el país en ciudades y villas, miles de Círculos privados; pero además se juntan los domingos en concurridísimas reuniones públicas en las principales ciudades (Londres, Glasgow, Edimburgo...), sea en Salas o Teatros capaces de 2.000, 4.000 y 6.000 personas, sea en docenas de templos en los cultos del día dominical.—Y la obra del Espiritismo en Inglaterra es muy honda en dos capitales aspectos: el científico y el ético-religioso. Allí se investigan con rigor exhaustivo los fenómenos metapsíquicos en Colegios e Institutos que técnicamente estudian la mediumnidad en todas sus formas; y estos Establecimientos son los que van delante en descubrimientos y aplicaciones, sea la cura espírita, sea la fotografía espírita sean las materializaciones, la voz directa, la escritura directa, los mensajes hablados o escritos... Y allí se aprovechan los hechos de videncia, clariaudiencia y curación para promover la creencia religiosa, nó por fe impuesta sino razonada, *la fe en lo que se vió*, y para fomentar mediante esta fe la edificación individual, la sólida conducta y buena convivencia; en fin *la ética privada* y por consecuencia *la pública*.

2.—Vamos a tratar descriptivamente del Espiritismo actual en Inglaterra, nó en el Brasil ni otro país. Y comenzaremos advirtiendo que, a diferencia del Espiritismo brasileño, y francés y español e italiano... y latino en general, que es reencarnacionista y lo ha sido siempre el inglés no lo ha sido hasta ahora, y aun ahora, en general, no lo es. El Espiritismo británico hasta rehusa el nombre mundial de *Espiritismo* y se llama *Espiritualismo* desde sus comienzos. Profesa la supervivencia del alma, o continuación del yo tras la muerte corporal; y profesa la comunicación con los Espíritus, o sea con lo que sigue viviendo de los difuntos. Pero no acepta que los Espíritus reencarnen, juzgando, o bien que *no está probado*--que es su actitud general hoy día—o bien que es concepto apriorista y supersticioso, propio de culturas atrasadas. Esto último lo dicen por la antigüedad de la idea palingenésica o de los renacimientost—an antigua, en efecto, como la de inmortalidad del alma—y también por la confusión, que ellos suelen hacer y tener, de la doctrina de la reencarnación del alma en hombre con la creencia de la metempsicosis o trasmigración del alma a animales y seres inferiores... Ni deja de influir en su anti-reencarnacionismo cierta repugnancia y hasta horror de raza a la idea de que el alma de un anglo-sajón pueda renacer en *hombre de color:* negro, piel-roja, amarillo o malayo.

3.—Cualquiera gran idea humana se desenvuelve y fructifica en cada país según su psicología; y las características del Espiritismo inglés obedecen a las de la psicología étnica y nacional británica (incluso en su anti-reencarnacionismo, como acabamos de indicar). En general, el inglés es hombre ingenuo, sencillo y honradote, poco soñador y poco artista, nada amigo del pensar hondo y especulativo, pues más bien paga por que otro piense por él... y en cambio enamorado de la acción y de los hechos. Es de un carácter esencialmente pragmático y utilitario; constante ytenaz en los designios; amigo de asociarse para toda empresa continuador y aprovechador de todo anterior esfuerzo, y por tanto apegadísimo a la tradición y a los usos, costumbres y valores de su país, que son para él la máxima autoridad; en fin, disciplinado, circunspecto, respetuoso, y que toma en

(1) Trabajo leído—en forma de conferencia—en el *Ateneo Espírita de Madrid*, el 19 de Enero último.

serio todo acto público y en serio coopera a él.

Pero ese carácter utilitario y pragmático no es el mezquino de utilidad y provecho egoísta *para mí y para mi casa*, sino el de provecho *común*. Porque educado el inglés en la asociación y en la continuidad y solidaridad del esfuerzo, sabe por experiencia y por enseñanza desde niño que el provecho de cada uno depende del del prójimo, y que no conseguiremos el nuestro si el vecino no alcanza el suyo también. Para el inglés, la justicia consiste en utilidad, sí, pero utilidad *de participación*, que es la sólida y pacífica; y por esto su conducta privada y pública suele aproximarse a lo justo, porque busca utilidad común, y el bien común no es posible sino en lo justo. No ahonda ni quiere ahondar en razones y discursos absolutos, ni para lejano porvenir siquiera: examina y pesa el problema presente, y la solución que mejor concilia la utilidad común en cada caso, mejor dicho, la suya dentro de la común, ésa es la que adopta. Si dentro de cien años la solución ya no sirve porque *el común* se ha complejizado, y por ejemplo ya no es el *Reino Unido*, sino Inglaterra y su Imperio, se cambia de solución y se toma entonces la mejor para *Inglaterra y sus Señoríos*, o Dominios. Y si en otros cincuenta años, la solución de *espléndido aislamiento* político y de monopolio de los mares y mando de sus estrechos ya no basta para hallar la utilidad propia en la común de las Naciones, se cambia otra vez de solución y se busca la de alianzas políticas, proporcionalidad de Armadas o Sociedad de Naciones..., siempre persuadido el inglés de que el proceder que mejor asegure su provecho propio dentro del común y por razón del común, es lo justo en aquel momento.

Pues bien; ese carácter pragmático, amigo de hechos útiles y de acción útil, ha dado sus peculiaridades al Espiritismo británico, que es *muy de hechos* en lo científico y *muy de acción* en lo social, y esencialmente utilitario en lo social y en lo científico. Veamos cómo y de qué manera.

4.—En lo científico, ha estudiado prolijamente la mediumnidad, descubriendo, analizando y sopesando esmeradamente miles de hechos y de casos hasta dejar auténticos y seguros los fenómenos paranormales, o *psíquicos*, como ellos los llaman en vez de metapsíquicos. Su labor en establecer y dejar indubitada la realidad de los fenómenos es ingente. No se ha preocupado otro tanto de explicarlos. Para él, su gloria es haber evidenciado la *survival*, la supervivencia del alma, y su comunicación desde el otro lado, *the other side*. Es su gran conquista científica. No se fió de los testimonios de franceses o norteamericanos, de alemanes u holandeses: repitió, varió, registró, coleccionó, ejecutó por sí las experiencias. Y hoy, cuando cita hechos, casi siempre cita los observados por sus hombres, al menos por hombres de lengua inglesa. Han de ser experiencias *made in England*... Y la verdad es que desde las de Guillermo Crookes en 1872, las más probatorias y *exhaustivas*, como ellos dicen, se han hecho en Inglaterra por lo general.

Y en lo social, inmediatamente procuró el aprovecho y utilización de la conquista científica. Porque procuró y fomentó, no ya el bien particular de consuelo que en los Círculos privados alcanza cada triste que llega a persuadirse de que sus muertos queridos viven y siguen queriéndole; sino el bien general de hacer llegar este consuelo a cuantos lo necesitan, multiplicando para ellos las sesiones públicas de videncia en Salas y Teatros, multiplicando las pláticas de Pastores y discursos de conferenciantes que predican la buena nueva de que nuestros difuntos viven y podemos comunicar con ellos, multiplicando y organizando sesiones de cura psíquica, hasta dentro de los templos por obra de aquellos Párrocos de corazón y de convicciones que han hallado por sí mismos que las curas o los alivios son un hecho...

Y procuró, sobre todo, la alta utilización y nobilísima pragmasis de reedificar, de reorientar, infundiéndoles fe, esperanza y amor, a tantos hombres y mujeres como en Inglaterra llevaban perdida la fe religiosa y eran personas sin crreencia en Dios ni el alma, corazones en camino de secarse, de hábitos maquinales cuando mejores, o en camino de pudrirse, de tendencias animalescas a *los goces*, que acaban en hastío y en pesar de vivir y haber nacido, cuando mejor también.

5.—El movimiento espírita es intensísimo hoy día, y remueve a toda la sociedad inglesa. En villas y ciudades, apenas habrá familia que no sepa del espiritismo; y probablemente más de la cuarta parte de todas ellas, incluyendo las del campo, lo practican en Círculos caseros por vía de consolación, de enseñanza o de curiosidad. Las desdichas de la Gran Guerra, que a millares de familias habían traído algún luto, fueron el mayor incentivo de los Círculos privados y el mayor motivo de difusión del Espiritismo. Libros como el *Raimundo* de Sir Oliverio Lodge fueron leidísimos, edición tras edición; y hoy hasta la Prensa diaria y noticiera, que suele tener una sección para el Espiritismo y sus conferencias y propagandas, frecuentemente da cuenta de la tercera o de la quinta edición de algún libro espírita de no más de un año de fecha. Son libros variadísimos, de relatos unos, de dictados otros, de discusión religiosa muchos, de estudios de comparación e identificación de los hechos espíritas con los prodigios evangélicos y bíblicos en general, no pocos, más cada vez.

Y los espíritas ingleses salen de sus casas, se asocian, organizan actos públicos. En Londres o Manchester, Glasgow o Edimburgo, todos los días se anuncia o se celebra alguna sesión pública de videncia en que el vidente, o de ordinario la vidente, se dirige a quince, treinta y a veces cincuenta asistentes, extraños y que han venido de lejos, y les trasmite mensajes de parientes o amigos fallecidos acerca de cosas y pormenores familiares que sólo ellos podían saber..; o bien sesiones de conferencia, de controversia, de radio-difusión sobre temas espíritas.—Las asociaciones de estudios psíquicos examinan mediums, los ejercitan, los sostienen a sueldo para que puedan dedicar al objeto su actividad; y ninguna recomienda a un medium o una medium sin haber probado y comprobado sus facultades; y todas, con gran interés, *exponen*, como allí dicen, el fraude descubierto, esto es lo hacen público con información minuciosa y pruebas fotográficas... Y por encima de toda esta acción, y dominándolo todo en resonancia y atractivo, en alguna ocasión, ante seis mil espectadores o más en un gran Teatro, comparece un medium como la señorita Meurig Morris, de carita aniñada, de cuerpo endeble y vocecita ténue, que al entrar en trance se yergue en la plataforma, emite una voz varonil que llena el Teatro y con gesto y palabra de consumado orador pronuncia un discurso que admira a los oyentes por el fondo, la forma y el ademán. Y los discursos se fonografían; y luego se repiten en mil gramófonos, por todo el Imperio británico, las peroraciones de *Power*, como llaman a su autor invisible.

6.—Y todo esto supone lucha, vivo empeño y forcejeo entre los que quieren propagar y los que quieren resistir. La lucha es, o de menor cuantía con la Prensa conservadora que acusa de superchería a un medium (caso de la Morris), y entonces la cuestión se ventila en un proceso judicial (el de la Morris acabó sin penalidad para el Diario, pero con las gravosas costas a su cargo); o bien de menor cuantía también con alguna Corporación médica que acusa de intrusismo las curas medianímicas, y entonces, o también se ventila el caso ante los Tribunales, o si es que las Corporaciones quieren promover una medida legislativa de prohición, saben en la Prensa los Parlamentarios que son espíritas anunciando que se opondrán a toda prohibición de la *cura psíquica* porque la conocen como eficaz; o bien la lucha es de mayor cuantía, contra la actitud desdeñosa o negadora de los cientistas conservadores, o la imperativa y autoritaria de los eclesiásticos conservadores también; y entonces el palenque es toda suerte de publicidad: prensa, folleto, libro, conferencia, polémica hablada o radiada, etc., etc.

Vamos a dar una idea del estado actual de las dos luchas de mayor cuantía: una en el terreno científico y otra en el religioso.

(*Continuará*)

Caso notable de videncia, a distancia y de futuro

Hemos recibido y con gusto insertamos un bien escrito relato de un muy notable caso de videncia ocurrido en el Centro de E. P. «Amor y Progreso», de Málaga (Cabeza del Arco, 6), cumplido a los ocho días y comprobado a los once. Dice así:

«En Málaga, a mediados de Febrero del año último, me encontré casualmente con un amigo a quien hacía tiempo que no había visto. Después de los naturales saludos efusivos, sostuvimos una charla; y en ella mi amigo hízome saber que a consecuencia de conversaciones que en tiempos anteriores habíamos tenido, no solamente creía ahora en el Espiritismo, sino que estaba afiliado a un centro local, llamado Sociedad de Estudios Psicológicos «Amor y Progreso».

»Aprovechando la ocasión, le manifesté mis deseos de conocer cómo funciona un centro organizado; y con este motivo decidimos que el próximo sábado, día de sesión en el centro a que pertenecía mi amigo, asistiríamos juntos.

»Llegado el sábado, día 23 de Febrero, y llegada la hora, nos encaminamos mi amigo y yo al centro de referencia, donde fuí presentado al presidente señor don Rafael Ruiz Padilla y demás hermanos presentes.

»A las diez de la noche empezó la sesión con la lectura de un capítulo de las «Memorias del Padre Germán». A la lectura siguió la parte dedicada al velador. Y vino después la de clarividencia.

»Alumbrado el salón con sólo una luz roja colocada en la parte central del techo, la hermana vidente, señora doña María Bermúdez, dirigiéndome la palabra, me detalló uno por uno los seres que veía acompañándome; y cuando los hubo reseñado todos, me dijo:

»—Ahora veo un ataúd y su acompañamiento. Lo veo como si viniera del campo, y pasa por una calle bastante estrecha.

»Como yo quedara perplejo, ella me aclaró:—Sí: eso va con usted.

»Y prosiguió:

»—Ahora llega un joven; se ha sentado en esa silla. Y señalaba una que había frente a mí.

»Continuó:

»—Este joven está muy preocupado; en una mano tiene unos papeles y con la otra se mesa los cabellos... También le veo una cicatriz.

»... Terminada la sesión, yo no podía pensar qué sería lo del ataúd, ni mucho menos lo del joven, ya que ni en mi familia ni en mis amistades recordaba quién pudiese tener una cicatriz.

»Estas cavilaciones me duraron toda la semana. Y el sábado siguiente, 2 de Marzo, acudí al mismo centro.

»Abierta la sesión, y terminada la parte de lectura, empezó la de velador.

»La mesa hacía unos movimientos raros, incomprensibles para todos. Y no había manera de saber la causa, porque la hermana vidente no asistía aquella noche por hallarse enferma de gripe.

»Pero a uno de los allí presentes le pareció observar que la mesa quería colocarse en el lugar que habitualmente ocupa cuando no se hace uso de ella; y dada a conocer esta observación a los demás, se dejó que la mesa se moviera a su propia iniciativa, sin dirigirle pregunta alguna.

»La mesa fuese a colocar en su sitio de costumbre y advirtió que por no haber ambiente favorable se suspendiera la sesión. Así se hizo en el acto.

»Esto ocurría el sábado, *2 de Marzo*, algo después de las diez de la noche. Al día siguiente, domingo, recibí este telegrama: «*Nicomedes falleció ayer noche*». Y dos fechas después, por carta, tuve noticia detallada. En ella me comunicaban que el fallecimiento había ocurrido a las diez de la noche del sábado 2 de Marzo; esto es, unos minutos antes de que se suspendiera la sesión de velador y una semana después de la sesión en que la hermana vidente vió el ataúd y al joven de la cicatriz.

»Nicomedes era cuñado mío; pero yo siempre le había conocido sin cicatriz alguna. Esto era un punto que hacía falta esclarecer.

»Al día siguiente de recibir la carta tomé el tren y me presenté en Gata de Gorgos (Alicante), (1) donde había fallecido mi cuñado.

»Allí me enteré por la familia de que el entierro había pasado por una calle muy estrecha y de que mi difunto cuñado había tenido recientemente un ántrax en el cuello. He aquí explicado el detalle de la cicatriz y comprobado el del paso del cortejo por una calle estrecha.

»Ahora añadiré lo siguiente:

»Mi amigo de referencia sabía que yo resido en Málaga; pero ignoraba en absoluto que yo tuviera familia fuera de esta capital.

»En cuanto a la hermana vidente y demás personas reunidas en el centro, era la primera vez que me veían, y por tanto, no sabían nada en absoluto de mí ni de mi familia.

»Respecto a la cicatriz, ni yo mismo sabía que mi cuñado hubiese tenido un ántrax; hasta que en su casa me lo dijeron.

»Queda por comentar otro detalle, que interpreto a mi manera, creyendo que no voy desacertado.

»Mi cuñado había de dejar pensión a la viuda, por ser ferroviario; a los hijos también les quedaba lo que pudieran alcanzar del Colegio de Huérfanos; además estaba asociado en la «Sociedad Farmacéutica Madrileña», de la que la viuda había de recibir mil pesetas, y a otra sociedad que sufragaba los gastos de entierro.

»La viuda lo alcanzó todo; si bien la del Colegio de Huérfanos exigió alguna demora por los muchos trámites y papeles necesarios, a causa de ser el difunto nacido en Orán (Argelia), aunque hijo de padres españoles y nacionalizado en España.

»Es de suponer que al sentirse enfermo, y tal vez presintiendo su muerte, temiera que la viuda no supiera llevar en forma los trámites reglamentarios para alcanzar sus derechos, y los malograra.

»Así interpreto aquella actitud de *un joven que está muy preocupado y que en una mano tiene unos papeles y con la otra se mesa los cabellos*».

Firmado: *José Barcelona*.

(1) Sobre el río Gorgos, que desemboca junto al cabo de San Antonio.

DE CARDECIO

(*Continuación*)

21.—*El olvido del pasado*

Escéptico—Vengamos a otra objeción. ¿Cómo el hombre ha de aprovechar la experiencia adquirida en vidas anteriores si no conserva su recuerdo y cada una es primera para él?... Supongamos que cada día, al despertarnos, perdemos la memoria de lo que hicimos la víspera: claro que a los 60 años no estaremos más adelantados que a los diez, habiendo olvidado diariamente nuestras faltas y tropiezos y tareas, y lo que nos costaron. Sirviéndome de la misma comparación que Vd. ha hecho, un alumno mal puede aprovechar en su segundo curso si ha olvidado lo aprendido en el primero, ni en el quinto si nada recuerda de los cuatro anteriores. Con estas soluciones de continuidad, el ser es nuevo en cada existencia corporal: sus pensamientos de cada vida se han aniquilado y cada vida es nueva para él.

Cardecio.—De cuestión en cuestión me llevaría Vd. a un curso completo de Espiritismo. Esa objeción, que es muy natural en quien ignora Espiritismo, tiene solución aún más natural para quien lo estudia en serio. Todo se encadena cuando se recorre la doctrina completa: entonces unas verdades derivan de otras y lo que parece anomalía y absurdo viene a resultar lógico y forzoso... No haré más que desflorar esta cuestión del olvido del pasado, que está ligada con otras varias tan importantes como ella.

En cada vida, en efecto, un velo nos oculta las anteriores. Pero el Espíritu *no pierde nada de lo adquirido en ellas*: tan sólo olvida cómo lo adquirió. Siguiendo la comparación del alumno, ¿qué le importa recordar dónde, cómo y con qué profesores hizo su curso primero, si al llegar al segundo sabe lo que en primero se aprende, o llegado al quinto lo que se aprende en los cuatro anteriores?

¿Qué le importa el recuerdo de haber sido castigado por perezoso o por díscolo, si los castigos le han hecho trabajador y dócil?.. Pues de igual modo, al reencarnar traemos como algo innato lo adquirido en ciencia y en moralidad. Y digo también en moralidad, porque nacemos de mejor índole si en la vida anterior o las anteriores hemos aprovechado las lecciones de la experiencia: nuestro Espíritu, madurado en el trabajo y el sufrimiento, no tendrá que recomenzar aprendizaje, porque traerá un fondo cada vez más rico, que le permite adquirir más aún y acrecentarse.

La segunda idea de la objeción de usted, la aniquilación de nuestros pensamientos de cada vida, tampoco tiene fundamento. Porque el olvido sólo ocurre durante la vida corporal; y al dejarla, el Espíritu recobra la memoria de su pasado y puede apreciar el camino andado y el que aún resta por andar. No hay, pues, solución de continuidad en la vida del alma separada, que es su vida normal. (1)

El olvido temporal es una condición sabia y próvida; porque la experiencia se adquiere a costa de pruebas y dolores cuyo recuerdo vendría a aumentar, sin provecho y con daño, las tribulaciones de cada vida corporal. Si nuestros sufrimientos nos parecen largos y duros, ¿qué sería cuando se añadiesen los del recuerdo de nuestras vidas anteriores?... Usted es hoy un hombre honrado que quizá fué un criminal: ¿le agradaría, le serviría de algo, recordar haber sido ahorcado por malhechor? ¿Resistiría usted la pena de ver que el mundo conocía sus maldades pretéritas? ¿la vergüenza de saberlas Vd. mismo?... Pues ahora, por el contrario: ¿qué importa a nadie lo criminal que Vd. haya sido, ni a Vd. lo que ha pasado en castigo de sus delitos, si hoy es Vd. otro hombre, honrado y estimable, en quien nadie, ni Vd. mismo, reconoce al de otro tiempo?... A los ojos del mundo, Vd. es otra persona, a los de Vd. mismo también, y a los de Dios un Espíritu rehabilitado. Y liberto de memorias deprimentes, Vd. se conduce con buen ánimo, porque sus deudas están pagadas y ahora se trata de no contraer otras.

¡Cuántos hombres quisieran echar un velo así sobre su juventud! ¡Cuántos se han dicho en la ancianidad: «si ahora empezase seguiría otro camino»!.. Pues bien, lo que no podemos enmendar en esta vida lo enmendaremos en otra; y en nueva existencia, nuestro Espíritu traerá, en estado de intuición, las buenas resoluciones que habíamos tomado y no pudimos emprender. ...Y así es como se cumple y realiza el progreso en la Humanidad.

Imagine Vd.—y es caso frecuente—que alguien de quien Vd. tenía graves quejas porque le había quitado la honra, la paz o la fortuna, viene a encarnar, pero ya arrepentido, en la misma familia de usted, para reparar sus malas acciones a fuerza de servicio y afección. ¿Cómo se llevarían ustedes dos, cómo podría la reparación hacerse, si ambos recordasen su enemistad a muerte? ...El odio se eternizaría en vez de disiparse.

En suma, el recuerdo del pasado sería una condición anti-social y anti-progresiva. Tiene Vd. una prueba en aquel condenado a presidio que sale de él con firme resolución de ser honrado: la sociedad le rechaza porque le recuerda, y el ex-presidiario casi siempre se hunde otra vez en el vicio. Supongamos en cambio que todo el mundo ignora sus antecedentes: será acogido sin temor y podrá realizar su buen designio; y si él mismo pudiese olvidar lo que fué, iría con la cabeza erguida y no la bajaría muchas veces con la vergüenza del recuerdo.

Y esto concuerda con la enseñanza de los Espíritus acerca de los mundos superiores al nuestro. En ellos reina el bien y no hay recelo; y el recuerdo del pasado no es ya penoso. El Espíritu recuerda su vida anterior como nosotros la que hicimos la víspera, y sus penalidades se recuerdan como un mal sueño que echamos de la memoria.

22.—*Elementos de convicción.*

Escéptico.—Confieso, señor, que bajo el aspecto filosófico la doctrina espírita es perfectamente racional. Pero queda siempre la cuestión de las manifestaciones, que sólo puede resolverse con hechos. La realidad de los hechos es lo que muchos niegan o dudan; y Vd. no debe extrañar el deseo de presenciarlos.

Cardecio.—Encuentro ese deseo muy natural. Y como el mío es que el suyo les sea útil, explico en qué condiciones necesitan ponerse para observarlos y sobre todo entenderlos; pues quien rehusa tales condiciones es porque no desea en serio el enterarse, y entonces] ¡para qué perder el tiempo con él!

Confesará Vd. que sería muy extraño que una filosofía tan racional hubiese surgido de hechos ilusorios: si ella es real y verdadera, ellos no pueden ser falsos. Verdad que nó todo el mundo ha podido presenciarlos porque nó todo el mundo se ha puesto a observarlos con la paciencia y perseverancia necesarias. Pero ocurre aquí lo mismo que en las demás ciencias: lo que unos no hacemos lo hacen otros, y todos los días aceptamos el resultado de cálculos astronómicos sin verificarlo por nosotros mismos. En todo caso, si Vd. encuentra buena la filosofía, acéptela provisionalmente, reservándose acerca de los hechos en que se funda, o sea admitiéndola como hipótesis.

Sus elementos de convicción no son idénticos para todos: los que convencen a unos no impresionan a otros, por lo cual todos hacen falta. Pero es un error creer que las experiencias físicas son el único medio de convencer. He visto personas en quienes no hacían mella los fenómenos más notables y a quienes convenció una simple respuesta escrita. Al presenciar un hecho que no entendemos, cuanto más extraordinario más sospechoso nos parece y menos creíble. Si por el contrario nos damos alguna cuenta de él, lo admitimos más fácilmente, porque le vemos una razón de ser. En verdad, las explicaciones que he dado a Vd. en este diálogo están lejos de ser completas; pero sumarias y todo, han de hacerle reflexionar, y si Vd. llega a presenciar manifestaciones, las observará sin prevención porque tendrá una base en que fundar juicio.

El Espiritismo tiene dos partes, la experimental y la filosófica. Ahora bien, todos los días me visitan personas que ninguna experiencia han presenciado y sin embargo creen tan firmemente como yo, solamente por el estudio que han hecho de la parte filosófica. Para ellas, los fenómenos son lo accesorio, y lo principal es la doctrina, la ciencia, porque satisface todas sus preguntas íntimas; de donde concluyen que, aunque no existiesen manifestaciones, la doctrina bastaría, ya que resuelve una porción de problemas reputados insolubles. ¡Cuántos me han dicho que la tenían como un germen en su cabeza, como algo confuso y vago! El Espiritismo ha venido a formularla, a darle forma y organismo, y ha sido para ellos una luz en su interior. Así se explica el número de adeptos que ha hecho la lectura de sólo el *Libro de los Espíritus*... ¿Cree usted que pudiera suceder esto, si no hubiésemos salido de los veladores danzantes y parlantes?

Escéptico.—Veo que tenía usted razón al decir que de los veladores había resultado una doctrina filosófica; y yo estaba bien lejos de sospecharlo. Ahora veo lo vasto del campo abierto por usted con su sistema.

Cardecio.—¡Alto ahí, señor mío! Usted me honra equivocadamente atribuyéndome el sistema. No me pertenece: todo él es deducción de enseñanzas de los Espíritus. Yo he visto, observado y coordinado; y procuro hacer entender a los demás lo que he entendido: ésa es toda mi parte. Hay entre el Espiritismo y los demás sistemas esta diferencia capital: que los demás son obra de hombres más o menos esclarecidos, pero en el que usted me atribuye no he puesto un solo principio. Se dice la filosofía de Platón, de Descartes, de Leibnitz; pero no se dirá la de Cardecio, lo cual es de celebrar, porque ¿qué peso tendría un nombre en tan grave cuestión? El Espiritismo tiene valedores mucho más po-

(1) Ni realmente en la del alma unida; la cual, en sus fenómenos paranormales, *manifiesta* sus recuerdos; luego *los conserva*, aunque no lo parezca ni el hombre lo sepa y se dé cuenta.

(Nota del traductor).

tentes, ante los cuales nosotros somos como un átomo.

23—(Este apartado no es ninguna objeción, sino la pregunta del *Escéptico* de si podrá ingresar en la Sociedad espírita fundada por Cardecio en París, y la respuesta de Cardecio de que nó por el momento, hasta que los estudios del *Escéptico* le garantizasen como algo más que simple oyente a quien no se conoce).

24—*Interdicción del Espiritismo.*

Escéptico.—Permítame una pregunta final. El Espiritismo tiene poderosos enemigos. ¿No podrían éstos prohibir su ejercicio y sus Sociedades, impidiendo así su propagación?

Cardecio.—Sería la manera de perder más presto la partida, porque la violencia es el argumento del que no los tiene... Si el Espiritismo es una quimera, caerá de suyo: si se le persigue, es que se le teme, y sólo se teme lo serio. Si es una realidad, o cosa de la Naturaleza, no se revoca una ley natural con ningún plumazo.

Cuando las manifestaciones espíritas fuesen privilegio de un hombre, claro que, poniendo a recaudo este hombre, se acabarían las manifestaciones. Pero éstas se dan en todas partes, desde el palacio hasta la boardilla. Se podrá prohibir su ejercicio público; pero cabalmente no es en público donde se producen mejor, sino en la intimidad. Y como hay tantos mediums, ¿quién puede impedir a una familia en su hogar, a un particular en su gabinete, al preso en su calabozo, tener comunicación con los Espíritus, aun en las barbas de los esbirros?...Admitamos que un Gobierno pudiese impedirlas en un país. ¿Las impedirá en los vecinos, en el mundo entero, pues no hay nación en todo él donde no haya mediums?

Ni el Espiritismo tiene su manantial en los hombres, sino en los Espíritus, a quienes no se puede encerrar ni inutilizar. Consiste en la creencia individual, y nó en Sociedades, que no son imprescindibles. Y si se llegase a destruir todos los libros espíritas, los Espíritus los dictarían de nuevo.

En suma, el Espiritismo es un hecho consumado: tiene puesto adquirido en la opinión y en las doctrinas filosóficas. Y sus enemigos han de resignarse a verlo rodeándoles, aunque quedando siempre libres de no recibirlo».

(*Fin del 2º diálogo. Continuará con el 3º*)

NOTAS

El diario madrileño *Ahora*, en su número del 25 de Enero, ha llenado más que una plana con el texto y fotograbados de un artículo de una señora extranjera, cuyo objeto era mostrar la falsedad de los hechos propiamente *espíritas*, o sea de los que suponen y prueban como agente un alma separada y que no tiene, pero tuvo, cuerpo humano.

Bien. Para conllevar, responder y ver de persuadir a quienes no les cabe en la cabeza la idea de *alma separada*, o Espíritu, y de su comunicación con los humanos por medium... para eso estamos los espiritistas. Y lo hacemos cada vez que se nos da razonable ocasión.

Pero en la presente, o sus análogas, de un diario que es muy leído y aspira a serlo más, y de una colaboradora que maneja bien el idioma español, pero mejor aún el arte del sofisma, no podemos pasar al fondo del asunto, ni ir más allá de dos consideraciones previas y corteses, una para cada coautor del ataque.

A la señora articulista, diremos que de su trabajo se extrae esta *receta para impugnaciones espíritas*:

«Récipe: de *inocencias* de Crookes, embromado por la Cook s/ libelo.. 2 onzas
De *mixtificaciones* de Richet por Bien Boa s/ ídem.. 2 íd.
De *ilusiones* de Geley con Guzik y otros que le daban guantes .... 1 íd.
De *chocheces* de Lodge s/ rumores .... 1 íd.
De sesiones de Notzing, con resultado nulo s/ sus mismas actas .... un par
De experiencias en la Sorbona sin resultado...... las trece
De trucos de fotografía espírita según Mac Carthy, pero callando que para él hay *extras* y *escotos* genuinas y reales...... unas gotas

«Acompáñense escogidos fotograbados de los libelos.

Y al Sr. Director de «Ahora», diremos que de su aquiescencia a la inserción del artículo se extrae esta máxima profesional: «un diario noticiero e informativo, aumenta su tirada en razón directa de la *sensacionalidad*, e inversa de la *sensatez*, de los artículos de cultura que inserta».

... En tanto articulista y Director no den de sí algo superior a esa receta y esa máxima... francamente: tenemos otras cosas que hacer que pasar de estas razones previas, obligadas en cortesía.

—

Hemos recibido en Enero último el número corriente de una porción de revistas, francesas la mayoría, y casi todas nuevas para nosotros. A todas—si no ha habido error en el envío—agradecemos la atención.

Pero, tocante a su mayor parte, no tenemos otra cosa que hacer: por ejemplo con *O Teosofista*, del Brasil; *Le Chariot*, de París, que es sobre todo astrológica; *L'Elan Universaliste*, de París, que es enciclopédica; *Secrets*, de París, de Astrología, adivinación y erudición cientistas; *Les Echos des Sciences Mysterienses*, de París, enciclopédica de lo misterioso; *L'Echo des Amis*, de París, órgano de una asociación de cuáqueros; *Psyché*, de París, revista del *espiritualismo moderno*, en año 85.º de vida, interesante por su erudición en temas poco espigados; *L' Effort Spiritualiste*, de París, astrológica, psicométrica, etc.

Otra cosa es con *La Vie*, de Lila, «boletín de la Fed. Espiritualista del Norte», que desde Febrero se habrá titulado *La Survie*. Es hoja mensual genuinamente espírita, con la cual aceptamos cambio.

Y también con *Le Sincériste*, de Waltwilder (Bélgica), que parece espírita y es órgano de una «Liga de Reforma moral por la Verdad».

Y lo mismo con *Mondo Occulto*, de Nápoles, revista *esotérico-espiritica*, de cuyo número recibido hemos de ocuparnos en el próximo de *El Kardeciano*.

—

La Federación Espírita Portuguesa ha editado, en folleto de 38 páginas y 3.000 ejemplares, el trabajo de nuestro Director «Materialismo y Espiritismo», inserto por *El Kardeciano* en sus números de Septiembre a Enero últimos y traducido al portugués por el Sr. D. Isidoro Duarte Santos.

Hemos recibido 150 ejemplares, que la Federación ha ofrecido al Sr. Sanz y éste ha repartido entre consocios del «Ateneo Espírita» de Madrid y del «Grupo Amor y Caridad» del Ferrol. Es obsequio que sentidamente agradecemos, aparte el mayor de haber adoptado el trabajo para la propaganda que la Federación viene haciendo mediante la Editora Neo-espiritualista de Lisboa.

Especialmente tributamos nuestra respetuosa gratitud al Sr. Duarte Santos, autor de la traducción y de la iniciativa de la edición del trabajo.

—

Acusamos y agradecemos el recibo de un folleto de 49 páginas editado en Caracas, publicado por el «Centro León Denis» de Barquisimeto (Venezuela) y titulado «Cómo debe ser el laicismo»; compuesto de mensajes que se dicen de *Juan Montalvo*—el difunto gran literato americano—recogidos en dicho Centro.

Los mensajes vienen en diez apartados que van derivando de *La enseñanza laica* a *La Fe*, a *La Heliosofía*.. a *Bolivar*... y en fin a la *Conclusión*, que es la existencia de *Heliosophos* (Dios) «de quien, y de la Madre Naturaleza, todos los hombres somos hijos».

El lenguaje es casi correcto; pero de ninguna manera el sonoro, castizo y bello español de Juan Montalvo, sino una imitación de quiero y no puedo de su prosa tersísima. Las ideas no son impropias de Juan Montalvo, pero también parecen las de un discípulo y admirador que quisiera continuarlas y no lo alcanzase. Y en suma, a pesar de la creyente afirmación de D. Adán Isola en el *Pórtico*, o prefacio del folleto, y a pesar de la sincera declaración de *autenticidad* que hacen seis señores consocios del Centro en primera página, certificando «que la conferencia que sigue ha sido dictada medianímicamente por Juan Montalvo», no podemos admitir la certeza y seguridad del hecho. Compréndase que un hecho tal no se *certifica* con una afirmación, sino que ha de *demostrarse* con un estudio y razonamiento apurado. Esperemos a ver si ese estudio se publica...

De todos modos, no es este folleto, como se ve, de aquellos que hemos resuelto no mencionar siquiera porque constituyen una plaga del Espiritismo. Lo mencionamos con gusto, aun no pudiendo recibirlo como lo que dice ser: mensaje del que fué gran literato Juan Montalvo.

IMP. "ARTISTICA".—FERROL.